

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO DE RESURRECCIÓN, CICLO A: MATEO 28: 1-10

EL TEXTO:

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago, y su vestido, blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados al verlo, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “Ustedes no teman, pues se que buscan a Jesús, el Crucificado. Pero no está aquí, pues ha resucitado, como había anunciado. Vengan, vean el lugar donde estaba. Y ahora vayan enseguida a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea, allí lo verán.’ Ya se los he dicho.” Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: “¡Salve!” Ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No teman. Vayan y avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán.”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El relato de la Resurrección de Mateo amplía el original de Marcos 16: 1-8; Mateo nos ofrece una espléndida narrativa de sorpresas, miedo y plenitud de vida – ¡y al mismo tiempo, una jornada de conversión de las mujeres que viajan a la tumba! - todo esto matizado con tonos apocalípticos. Mateo escribe su evangelio para una comunidad probablemente judeo-cristiana en su mayoría, con elementos gentiles-cristianos. Era una comunidad afligida por dudas, preguntas, y divisiones interiores: “¿Hace falta ser buen judío para ser buen cristiano?” – o sea, ¿es necesaria todavía la circuncisión, la fidelidad a las leyes de pureza ritual? – Añadido a esto, los judeo-gentiles probablemente existían en tensión con los gentiles conversos – y ambos sufrían hostilidad desde el mundo gentil-pagano.

2) Al comienzo de su camino de conversión, las mujeres llegan a la tumba “pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana” – el adverbio “opse” tiene el sentido de “después” o “tarde” – la visita tiene lugar en “la alborada” (“epikosphouse”) – bien temprano, a la salida del sol – un nuevo día alborea en la historia humana.

3) Se ha debatido mucho la identidad de la “otra María” – algunos han propuesto como candidata a María, la madre de Jesús, que de suyo aparece en el relato de la Pasión solamente en Juan 19: 25-27, sin mención de su nombre – Muy probablemente se trata de María, la madre de Santiago el Menor (Mateo 27: 56, 61) – posteriormente, el Santiago cabeza de la Iglesia de Jerusalén – María Magdalena y la “otra María” presencian el entierro de Jesús – Era costumbre el vigilar la tumba de un ser querido hasta tres días después del entierro para prevenir cualquier sepultura prematura.

4) El terremoto (“seísmos”) es un rasgo típico de la literatura apocalíptica, que señalaba la irrupción súbita, sorpresiva e inesperada de Dios en la historia – Aparece en otros textos de corte apocalíptico en Mateo: El discurso escatológico (Mateo 24: 7) y en la resurrección de los santos al expirar Jesús (Mateo 27: 54) – El “joven” – identificado como un ángel – que hace rodar la piedra y le interpreta a las mujeres (Mateo 28: 6) lo sucedido, es igualmente común en los textos apocalípticos.

5) ¡CLAVE! – El centro del relato es la proclamación del ángel: “Ustedes no teman, pues se que buscan a Jesús, el Crucificado. Pero no está aquí, pues ha resucitado, como había anunciado. Vengan, vean el lugar donde estaba.” - ¡He aquí en verdad el corazón palpitante de la fe cristiana! – San Pablo lo había articulado, unos 35 años anterior a la redacción del evangelio de Mateo: “Si Cristo no ha resucitado (ha sido resucitado), vacía es nuestra predicación, vacía es la fe de ustedes” (1 Corintios 15: 14) – La añadidura: “irá delante de ustedes a Galilea,” prepara el encuentro de las mujeres con Jesús - Consideremos el contexto bíblico y el contexto teológico.

EN CONTEXTO BÍBLICO:

a) La Resurrección de Jesús no es lo mismo que “resucitación” o “reanimación” – Presupone que el resucitado ha muerto, y ha estado muerto por un tiempo, y cuando resucite, no volverá a morir.

b) En tiempos de Jesús, la teología de los fariseos sostenía que la resurrección ocurriría al final de la historia humana – Con la excepción de textos tardíos, es difícil encontrar en el AT que fundamenten la fe en la resurrección – Hay textos que hablan de la restauración final de Israel (Ezequiel 37: 1-14; Oseas 6: 1-2; 13-14) e incluso de personas (Génesis 5: 21-24; 1 Reyes 17: 17-24; Isaías 25: 8; 53: 10; Salmo 16: 10) – y el texto deuterocanónico de 2 Macabeos, PERO:

c) La afirmación más clara en el AT de fe judía en la resurrección en el AT se encuentra en Daniel 12: 2: “Y muchos de aquellos que duermen en el

polvo se despertarán, algunos para la vida eterna, y otros para vergüenza y horror eternos.”

EN CONTEXTO TEOLÓGICO:

a) La Resurrección de Jesús es el centro de la historia humana, de toda la realidad – Es la Nueva Creación, la Nueva Historia, la Nueva Humanidad.

b) En un sentido muy cierto, Jesús NO “vuelve a la vida,” es decir, al momento en que se encontraba al morir – dominado por el tiempo y el espacio, por el dolor y la muerte – Jesús entra en una nueva vida, donde se da la definición de lo misterioso en el Misterio Pascual – Su humanidad resucitada es, por un lado, radicalmente nueva – pero, por otro lado, es su humanidad propia, ahora hecha plenitud - ¡Continuidad y des-continuidad! - ¡El Misterio de la Encarnación, el Misterio de la Pascua!

c) La iconografía que representa a Jesús Resucitado con las heridas en las manos y en el costado tiene un sentido teológico radicalmente definitorio de lo que significa la Resurrección – Ahora las heridas de Jesús, su dolor excepcional, su muerte agónica, signo de un fracaso aparente - ¡ahora se tornan en los “símbolos reales” (Karl Rahner) de su nueva vida, de nuestra redención, de nuestra renovación! (cf. Sto. Tomás de Aquino, ST III q. 54 a. 4)

6) “Como había anunciado” – Mateo añade este dato a la fuente original en Marcos, para vincular las tres predicciones de la Pasión (Mateo 16: 21-23; 17: 22-23; 20: 18-19) - ¡CLAVE! – La explicación del ángel (ha sido resucitado) indica, por un lado, que la Resurrección de Jesús es obra del Padre, y por el otro, no es una secuela lógica de la tumba vacía, sino una interpretación de la misma.

7) Las mujeres se marchan “con miedo y gran gozo” (“meta phobou kai charas megales”) – una extraña oposición de sentimientos – El “miedo” de las mujeres (y de los discípulos en general) es expresión no tanto – o no solamente – de algo aterrador o inexplicable, sino del pasmo y asombro ante la manifestación del poder y la presencia de Dios – el “phobeomai” (“sentir miedo”) equivale a veces, en el griego del NT, al “thaumazo,” el “pasma y asombro” (cf. Mateo 8: 23-27; Platón, “Teateto,” 155D)

7) La etapa final de conversión de las mujeres: Jesús las encuentra en camino: “Acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron” – Los verbos “proserchomai” (“acercarse”) y “proskyneo” (“hacer genuflexión,” “adorar”) describen esta etapa final de conversión de las mujeres – Se han acercado a la tumba a honrar a un muerto, se han asustado ante el terremoto, han oído del

ángel la gran proclamación que lo cambia todo, que subvierte todo: ¡Ha resucitado! – y se han marchado de la tumba vacía con sentimientos encontrados - el “gran gozo” todavía co-existe con el miedo.

8) Pero ahora, se encuentran con el Resucitado - ¡que repite las palabras del ángel sentado en la tumba! – “No teman” – La expresión más frecuentemente usada en todas las Escrituras: 366 veces - ¡No teman” – y el anuncio reiterado de avisar a los discípulos que lo verán en Galilea – Desaparece el temor, para dar lugar al amor pleno y al anuncio misionero.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y cualquier situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo, o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 3 – El papa añade: “No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: ‘No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que abre un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’” (EG 6; cf- Documento Final de Aparecida, 243: Benedicto XVI, “Deus caritas est,” 1)

2) Las palabras de Francisco y de Benedicto nos recuerdan que la fe en la Resurrección de Jesús nace de encuentros personales (cf. 1 Corintios 15: 3-8) - ¡Es el encuentro definitivo de aquel que ha vencido, que ha aniquilado la muerte definitiva, con aquellos que todavía estamos en camino - ¡Es el “Yo” de Jesús que se encuentra con su “Tú” – nosotros – formando el “Nosotros” (Gabriel Marcel, Emmanuel Levinas) que define la plenitud de nuestra persona, de la comunidad cristiana!

3) La Resurrección de Jesús nos dice que el misterio de todos los misterios existenciales, el sufrimiento del inocente, no quedará sin explicación, no quedará sin justicia, no quedará irredento – Los crucificados de la historia, los descartados y humillados, tendrán su momento de plenitud, de vida radical y total - ¡el mal no quedará impune, será vencido por un amor crucificado que desborda sus confines y se traduce en Resurrección . . . !

3) La Pascua de Jesús nos revela el misterio más recóndito del ser humano - ¡Somos constituidos por una llamada, por un encuentro, de Jesús Crucificado y Resucitado, la plenitud del amor del Padre, que nos sale al

paso en la vida del Espíritu Santo, y nos dice constantemente, incesantemente: “No teman, soy Yo”!